

“LA BRIGADA MÓVIL”. ANÁLISIS PRELIMI-
NAR DE LA BASE DE DATOS DEL PERSO-
NAL DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA
Y SUS AGENCIAS EN AMÉRICA LATINA Y
EL CARIBE, 1919-1943

Sandra Pujols

Resumen

Este artículo resume los hallazgos preliminares de una base de datos para el personal de las agencias afiliadas a la Internacional Comunista (Komintern) en América Latina y el Caribe, entre los años 1919 y 1943, así como de los miembros de los movimientos radicales locales. El propósito de este estudio es expandir el panorama historiográfico en torno al movimiento comunista internacional y su influencia en la zona durante la primera mitad del siglo XX, aportando evidencia cuantitativa sobre algunas de las más debatidas preguntas en la discusión, como, por ejemplo, la participación de grupos locales en el radicalismo internacionalista y el dominio soviético de los grupos comunistas locales.

Palabras claves: Komintern, Internacional Comunista, radicalismo latinoamericano, comunismo, género

Abstract

The article summarizes the preliminary results of a database for the personnel of the Communist International (Comintern) and its agencies in Latin America and the Caribbean, along with members of local radical groups involved in Comintern activities between 1919 and 1943. The study aims to expand the historiographic boundaries of the debate regarding the international communist movement and its influence in Latin America and the Caribbean during the first half of the 20th century, contributing quantitative evidence for some of the most contested issues on the matter, i.e. participation of local radical leaders in international communist agencies, and Soviet control over local radicalism.

Keywords: Comintern, Communist International, Latin American radicalism, international communism, gender, communism

“LA BRIGADA MÓVIL”. ANÁLISIS PRELIMINAR DE LA BASE DE DATOS DEL PERSONAL DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y SUS AGENCIAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 1919-1943

Sandra Pujals

INTRODUCCIÓN

Este artículo resume los hallazgos preliminares de una investigación cuantitativa, la cual propone aportar nuevos datos sobre el elemento humano que integraban las agencias afiliadas a la Komintern en América Latina y el Caribe entre los años 1919 y 1943. El trabajo presenta un análisis de información sintetizada gráficamente sobre el personal de la Komintern y las organizaciones de fachada regionales afiliadas a ésta, tales como la Liga Anti-imperialista, la Sindical Internacional Roja (*Profintern*) y Socorro Rojo Internacional, según los resultados proporcionados por una base de datos confeccionada para este propósito.¹ Dicha base de datos representa la

¹ La fuente principal para el proyecto proviene del libro de Lazar Jeifets, Victor Jeifets y Peter Huber, *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943: Diccionario biográfico*. Ginebra y Moscú, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias e Institut pour l'histoire du communisme, 2004. Esta obra resume la vida y participación política de unos ochocientos individuos relacionados con las agencias afiliadas a la Komintern en América Latina y el Caribe. Los autores del diccionario, tres de los más sobresalientes expertos en el tema, han logrado recopilar y resumir de forma magistral un material disgregado en miles de documentos, la mayoría de los cuales fue secreto hasta 1991.

primera contribución de evidencia cuantitativa en el estudio y la historiografía relacionada con el movimiento comunista internacional y la Komintern en nuestro hemisferio. Al ser el primer proyecto en su categoría, este registro significa no sólo una investigación única en lo que respecta al tema para América Latina y el Caribe, sino también un modelo para estudios subsiguientes en otras áreas geográficas en la que haya operado la Internacional Comunista.²

El propósito de este estudio es expandir el panorama historiográfico en torno al movimiento comunista internacional y su influencia en América Latina y el Caribe durante la época de vigencia de la Internacional Comunista (1919-1943), aportando evidencia cuantitativa sobre algunas de las más debatidas preguntas en la discusión. Por otro lado, también plantea una alternativa metodológica para examinar el desarrollo político, social y cultural en la región desde una perspectiva mucho más amplia, en la que la escena internacional está intrínsecamente ligada a la local. No obstante, cabe apuntar que el trabajo no pretende ofrecer respuestas contundentes, pues se trata de un análisis inicial basado en una muestra limitada. Por el momento, se pretende dar a conocer hallazgos preliminares y presentar una opción metodológica para examinar el tema. Los resultados decisivos de la pesquisa serán posibles solamente al finalizar el acopio de datos.

La Internacional Comunista o Komintern era la organización multinacional dedicada a establecer y coordinar las actividades de partidos comunistas alrededor del mundo entre 1919 y 1943. Fundada con el auspicio de los dos líderes de la Revolución Bolchevique de 1917, Vladimir Ilych Lenin y León Trotskii, esta tercera Internacional se proponía revivir el concepto organizativo internacionalista desarrollado originalmen-

² Queremos por este medio agradecer al Decanato de Estudios Graduados e Investigación (DEGI) y al Decanato de la Facultad de Humanidades, Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, y al *Kennan Institute of The Woodrow Wilson Center* en Washington DC por el apoyo al proyecto de la base de datos que fundamenta este trabajo. El proyecto cuenta también con la colaboración de Katya Vladimirov, Catedrática Asociada de la Universidad de Kennesaw en Georgia (EE.UU.), quien ha participado en la elaboración del programa de la base de datos y en la configuración de las gráficas, así como en otros aspectos técnicos e investigativos relevantes.

te por Karl Marx y otros socialistas europeos en la década de 1860.³ De aquí que los soviéticos apoyaran la restauración de una entidad internacional que sirviera sus metas expansionistas, la cual comenzó su jornada ideológica en América Latina y el Caribe para 1920, con la fundación de partidos comunistas afiliados a la Tercera Internacional en México y Argentina.⁴

Además de la coordinación del proceso organizativo y de las actividades de los partidos comunistas afiliados al radicalismo bolchevique, la Komintern manejaba las funciones de otras agrupaciones de izquierda que no eran estrictamente comunistas, denominadas “organizaciones de fachada”. Entre éstas se encontraban: una unión multinacional para la promoción del sindicalismo radical llamada Sindical Roja Internacional o *Profintern*; la organización Socorro Rojo Internacional (SRI o MOPR) en defensa de prisioneros políticos en el extranjero; la Liga Anti-imperialista (luego Antifascista), un organismo internacional para la sindicalización del sector agrario conocida como la Internacional Campesina o *Krestintern*; las oficinas regionales de la entidad cultural “Amigos de la Unión Soviética” y los comités de ayuda a España durante la época de la República española. Situaciones particulares podían también dar paso al establecimiento de grupos de apoyo, tales como el Comité “¡Manos Fuera de Nicaragua!” durante el conflicto encabezado por Sandino o los movimientos en defensa de los anarquistas Sacco y Vanzetti o el de los “muchachos de Scottsboro,” coordinados por la oficina legal del Socorro Rojo en los EE.UU., la *International Labor Defense*.⁵

³ La Primera Internacional, también conocida como la Asociación Internacional de Trabajadores, fue fundada en 1864 bajo el auspicio y liderato de Karl Marx. La Segunda Internacional (1889-1916) destaca por ser mucho más moderada que su antecesora. La Cuarta Internacional fue fundada por León Trotskii para la segunda mitad de la década de 1930, después de que la facción estalinista tomara control de la estructura administrativa de la Tercera Internacional. Para un recuento magnífico sobre la historia de la Primera, Segunda, Tercera y Cuarta Internacional, véase Annie Kriegel, *Les Internationales ouvrières, 1864-1943*. Paris, Presses Universitaires de France, 1964.

⁴ Siegfried Bahne (ed.), *Origines et débuts des parties communistes des pays latins (1919-1923)*. Dordrecht, Holland, D. Reidel Publishing Company, 1970, vol. I.

⁵ En 1927, los anarquistas italianos Sacco y Vanzetti fueron acusados y ejecutados por el asesinato de dos pagadores de nómina durante un asalto en

A pesar de tratarse de una institución integrada por miles de personas involucradas directa e indirectamente en las actividades del comunismo internacional, la historia de la Internacional Comunista, particularmente en lo que se refiere a América Latina y el Caribe, ha sido analizada fundamentalmente por medio de informes burocráticos oficialistas distribuidos por los medios soviéticos o por la Komintern.⁶ De aquí que la participación y la presencia de un componente social en la evolución de las agencias afiliadas a esta entidad haya quedado prácticamente a la sombra de la discusión, y que el dominio dictatorial soviético se subraye como denominador común para los acontecimientos. Aún en aquellos estudios en los que el elemento humano forma parte integral del análisis, la imagen de una plantilla regentada por Moscú ha restado mé-

un pequeño pueblo del estado de Massachusetts. El caso de los “muchachos de Scottsboro” se refiere a un famoso caso en el que nueve jóvenes negros fueron acusados de violar a una muchacha blanca en Alabama, en 1931. En esta ocasión, ni siquiera la organización en defensa de los derechos para los negros, la *National Association for the Advancement of Coloured People*, se atrevió a protestar y fue el Partido Comunista de los EE. UU., la *International Labor Defense* y un movimiento de apoyo internacional coordinado por la Komintern, los que tomaron acción en defensa de los acusados. Para una revisión historiográfica reciente sobre el caso, véase Moshik Temkin, *The Sacco and Vanzetti Affair: America on Trial*. New Haven, Yale University Press, 2009.

⁶ Manuel Caballero, *Latin America and the Comintern, 1919-1943*. Cambridge, Cambridge University Press, 2002, c1986; del mismo autor, *La Internacional Comunista y América Latina: la sección venezolana*. México, D.F., Ediciones de Pasado y Presente/Siglo XXI Editores, 1978; Robert Alexander, *The Communist Party of Venezuela*. Stanford, Stanford University Press, 1969; Alberto Abello, *La soviétización del Caribe*. Caracas, Venezuela, Selevén, 1982; Manuel Caballero, *Entre Gómez y Stalin, la sección venezolana de la Internacional Comunista*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1989; Alberto J. Pla, *La Internacional Comunista y América Latina: sindicatos y política en Venezuela (1924-1950)*. Caracas, Centro de Estudios de Historia Obrera, 1996; Rodolfo Cerdas Cruz, *Sandino, el APRA y la Internacional Comunista: antecedentes históricos de la Nicaragua de hoy*. Lima, Comisión Nacional de Ideología y Doctrina del Partido Aprista Peruano EDMISSA, 1983; del mismo autor, *La hoz y el machete: la Internacional Comunista, América Latina y la revolución en Centro América*. San José, Costa Rica, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986; y *Farabundo Martí, la Internacional Comunista y la insurrección salvadoreña de 1932*. San José, Costa Rica, Centro de Investigación y Adiestramiento Político Administrativo, 1982.

rito tanto a la interacción, transnacionalización e intercambio entre la organización y sus integrantes, como a los resultados de esta dinámica.⁷

La perspectiva historiográfica tradicional sobre la relación entre el movimiento comunista internacional y América Latina y el Caribe identificaba la Komintern como una organización extranjera, la cual intentaba imponer los criterios soviéticos sobre los partidos de la región por medio de una agenda ideológica dictada desde Moscú, sin tomar en cuenta la participación, los intereses ni las condiciones locales. De acuerdo con este esquema, la entidad había respondido desde sus comienzos a las metas expansionistas del régimen soviético, el cual había desarrollado un control cada vez más rígido a medida que Stalin establecía su dominio “totalitario”.⁸ La relación entre la Komintern y el radicalismo local estaba relegada casi por completo a directivas de Moscú, ejecutadas por un grupo de comunistas extranjeros encabezados por un ruso de nombre Guralsky, que viajaban por la región con la misión de organizar, reclutar y entrenar agrupaciones radicales locales.⁹ Por eso, a

⁷ Enrique Castro Delgado, *Hombres Made in Moscú*. México, Editoriales Mañana, 1960; del mismo autor, *La vida secreta de la Komintern: cómo perdí mi fe en Moscú*. Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, 1950; Eudocio Ravines, *La gran estafa*. Madrid, Editorial Antorcha, 1958.

⁸ Uno de los primeros trabajos en documentar el desarrollo de la Tercera Internacional y su relación con la Unión Soviética fue la obra de Olga Gankin, *The Bolsheviks and the World War: The Origins of the Third International*. Stanford, Stanford University Press, 1940. Véase también: Milorad Drachkovich and Branko Lazitch (eds.), *The Komintern: Historical Highlights*. New York, Praeger, 1966. Uno de los más importantes historiadores de la época soviética insiste aún en utilizar el término y la perspectiva de “totalitarismo” para describir el sistema soviético: Richard Pipes, *Communism: A History*. New York, Modern Library, 2001. Los estudios de Harvey Klehr, John Earl Haynes y Kyrill M. Anderson sobre el comunismo en los Estados Unidos también se apuntan a esta perspectiva: Harvey Klehr, John Earl Haynes, and Kyrill M. Anderson (eds.), *The Soviet World of American Communism*. New Haven, Yale University Press, 1998; y de los mismos autores, *The Secret World of American Communism*. New Haven, Yale University Press, 1995.

⁹ Caballero, *Latin America and the Comintern...*, pp. 32, 177, nota 57. La información sobre Guralsky proviene originalmente del libro de Eudocio Ravines, un comunista peruano de los primeros años de la Komintern, quien luego renegaría de su relación con la ideología: Eudocio Ravines, *The Yenan Way*. New York, Scribner, 1951.

este equipo peregrino de forasteros se le conociera como “la brigada móvil de Guralsky”, y que su presencia sirviera, tanto a la derecha como a la izquierda, para explicar el fracaso y la debilidad del radicalismo en la región. En vista de su supuesta falta de influencia política, cultural e histórica en la zona, el movimiento comunista internacional generalmente se entendía como un asunto demasiado insignificante para ameritar un estudio sistemático al respecto. Como resultado, el tema, por lo regular, sólo recibía la atención de estudiosos comprometidos con una postura ideológica particular, lo cual no podía menos que minar y limitar la objetividad de sus conclusiones.

No obstante, en las pasadas décadas ha surgido nueva documentación en torno a la relación entre el desarrollo del radicalismo en América Latina y el Caribe, las actividades del comunismo internacional en la región y los fundamentos culturales que identifican la modernidad política y social de estos territorios.¹⁰ Esto a la vez ha provocado una polémica intelectual que sobrepasa las fronteras ideológicas que antes definían el debate. La discusión gira primordialmente en torno a una pregunta fundamental: ¿eran los partidos comunistas marionetas de los designios de la Komintern y de Moscú o

¹⁰ Paul Gilroy, *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Cambridge, Harvard University Press, 1993; Michael Dash, “The Marxist Counterpoint: Jacques Roumain, 1930’s -1940’s”, *Black Images*, vol. 2, no. 1, 1973, pp. 401-426; del mismo autor, *Literature and Ideology in Haiti, 1915-1961*. London, MacMillan, 1986; Michelle A. Stevens, “Black Transnationalism and the Politics of National Identity: West Indian Intellectuals in Harlem in the Age of War and Revolution”, *American Quarterly*, vol. 50, no. 3, 1998, pp. 592-608; Valerie Kaussen, “Slaves, Viejos, and the Internationale: Modernity and Global Contact in Jacques Roumain’s *Gouverneurs de la rosée*”, *Research in African Literature*, vol. 35, no. 4, Winter 2004, pp. 121-141; William J. Maxwell, *African-American Writing and Communism Between the Wars*. New York, Columbia University Press, 1999; Erik Ching, “Una nueva apreciación de la insurrección del ’32”, *Tendencias*, vol. 3, núm. 44, sept., 1995, pp. 28-31; Jussi Pakkasvirta, *¿Un continente, una nación?: intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*. San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005; Barry Carr, “From Caribbean Backwater to Revolutionary Opportunity: Cuba’s Evolving Relationship with the Comintern, 1925-34”, en Tim Rees and Andrew Thorpe (ed.), *International Communism and the Communist International, 1919-1943*. Manchester, Manchester University Press, 1998.

existía un espacio para actividad autónoma dentro de este sistema? La nueva documentación del archivo de la Komintern en Moscú desclasificada en 1991,¹¹ parece otorgar un cierto protagonismo a integrantes del movimiento radical local, particularmente en lo que respecta a la evolución y decadencia de la organización. Además, algunos historiadores han señalado también una interrelación entre la experiencia de líderes locales en las actividades manejadas por dicha agencia y sus aportaciones políticas, sociales y culturales fuera del entorno ideológico. Por tal razón, la presencia de un elemento humano por lo regular ensombrecido por la exposición de directrices burocráticas o debates ideológicos obtenga relevancia dentro de la historiografía revisionista sobre el tema. Como resultado, existe también una necesidad de vías metodológicas innovadoras para abordar la discusión objetivamente más allá de las opiniones subjetivas y personalistas que definieron el debate durante más de cincuenta años de la Guerra Fría.¹²

Rescatar la historia de los integrantes de la Komintern y reconstruir una estructura social para los organismos afiliados a esta aparentemente monolítica entidad burocrática representa una imprescindible pieza de este rompecabezas histórico. En lo que respecta particularmente a América Latina y el Caribe, el análisis de la composición social y étnica de los integrantes del movimiento radical afiliados a la Komintern

¹¹ En 1996, un acuerdo entre varias bibliotecas nacionales occidentales y los archivos estatales de Rusia, hizo posible el proyecto INCOMKA para la digitalización de una parte significativa de la documentación del archivo de la Komintern. Dicha fuente está disponible por medio de una base de datos afiliada a los archivos nacionales de Francia, Italia, Alemania y Suiza, el archivo del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, el Open Society Archives de Budapest y la Biblioteca del Congreso de los EE.UU. El proyecto incluye un número considerable de material primario para América Latina y el Caribe que ha sido muy poco estudiado hasta la fecha. Ver el sitio en la red para el European Reading Room de la Biblioteca del Congreso: “Communist International [Comintern] Archives Project”, [<http://www.loc.gov/tr/european/comintern/comintern-article.html>], accesado en marzo 2010.

¹² Para un ejemplo de discusiones recientes sobre pensamiento e ideales propios de los integrantes de la Komintern más allá de la subjetividad ideológica véase la edición reciente de artículos en alemán, francés e inglés: Brigitte Studer, Heiko Hauman (eds.), *Satlinistesche subjekte: Individuum und system in der Sowjetunim und der Komintern, 1929-1953*. Zurich, Chronos, 2006.

podría contribuir a la revaluación de perspectivas en torno al impacto del movimiento internacionalista en la escena local y la interrelación entre estos dos escenarios. Por otra parte, la identificación del carácter étnico, social y profesional de la comunidad radical afiliada a la Komintern podría también enriquecer el debate sobre el grado de autonomía y participación de los grupos locales en la pirámide de poder del comunismo internacional, a la vez que serviría de punto de partida para una revisión historiográfica sobre el legado cultural del comunismo internacional en la región más allá del ámbito ideológico. Dicha revisión podría también aportar un elemento de continuidad y antecedentes para una presencia soviética en la región décadas antes de la Revolución cubana de 1959.

¿UNA BRIGADA MÓVIL? : INTERNACIONALISMO O DICTADURA

La presencia de la Komintern en América Latina y el Caribe ha recibido limitada atención en la historiografía más allá del contexto ideológico, a pesar de estar relacionada con varios acontecimientos políticos significativos, tales como las luchas de Sandino en Nicaragua, la Revolución de El Salvador de 1932, la Revolución cubana de 1933 y el golpe de Luis Carlos Prestes en contra del Presidente Getulio Vargas de Brasil en 1935. Sin embargo, la historia reciente de la zona manifiesta el legado cultural del radicalismo internacionalista como parte de una cultura política de anti-imperialismo unida a una lucha contra la discriminación racial y social, que la Komintern contribuyó a organizar a nivel regional. Así, décadas después de la liquidación de la entidad en 1943, los fundamentos de una agenda social latinoamericana y caribeña todavía incluyen vestigios de las consignas originales desarrolladas por la organización, y que el populismo socialista de regímenes como el de Fidel Castro, Juan Bosch en la República Dominicana, los Sandinistas en Nicaragua y Hugo Chávez en Venezuela, atestigüen no sólo la herencia de una evolución política local, sino también la raíces de una estrategia organizativa que la Komintern difundió.

Si bien es cierto que los ideales sociales y políticos antecedieron la entrada de esta entidad en la escena radical del territorio, también es cierto que la articulación de una agenda concreta, consignas representativas, reivindicaciones específicas,

estrategias de lucha, y hasta iconografía y discurso representativo del movimiento radical, fueron obra de líderes relacionados con dicha institución. Hoy día, muchos de estos elementos siguen definiendo la agenda política latinoamericana y caribeña, a pesar de que algunos hayan sido diluidos y reciclados de forma tal como para que sus orígenes sean ya irreconocibles.

La mayoría de los estudios sobre la Komintern en América Latina y el Caribe, tanto los tradicionales como los revisionistas, sugieren una dinámica dominada por individuos, ya fueran éstos nativos o extranjeros, que representaban, coordinaban y articulaban la política y actividades del movimiento comunista internacional en la región. El debate se centra más bien en el nivel de participación y control. Mientras algunos historiadores les otorgan una presencia ínfima a los nativos en comparación a los soviéticos, otros estudiosos les confieren más autonomía y hasta una relativa participación al liderazgo radical local en ciertas esferas, pese al eurocentrismo nato de la organización matriz. No obstante, con excepción de ciertos relatos personalizados y memorias sobre varios líderes sobresalientes, la historiografía todavía sigue sin contribuir una imagen viva de los individuos que componen la historia del radicalismo en la zona.¹³

En términos generales, el elemento internacionalista del radicalismo y el sindicalismo latinoamericano y caribeño, al igual que la presencia soviética en dichos movimientos, ha recibido cierta atención. Sabemos, por ejemplo, que existía una comunicación a diferentes niveles entre los organismos del comunismo internacional, Moscú y grupos radicales en América Latina a partir de 1920.¹⁴ En cuanto a la región caribeña en parti-

¹³ Uno de los trabajos más recientes sobre el tema pretende aportar una “nueva” perspectiva, aunque la mayoría de los trabajos que componen la obra ni tan siquiera menciona la apertura y disponibilidad de las nuevas fuentes y se enfocan en reciclar viejas teorías marxistas con envoltura posmoderna: Elvira Concheiro, Massimo Modenesi y Horacio Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México, UNAM, 2007.

¹⁴ Manuel Caballero, *Latin America and the Komintern, 1919-1943*. Cambridge, New York, Cambridge University Press, 1986; Robert Alexander, *Communism in Latin America*. New Brunswick, Rutgers University Press, 1957; Luis E. Aguilar, *Marxism in Latin America*. Philadelphia, Temple University Press, 1978; Donald L. Herman, *The Komintern in Mexico*. Washing-

cular, varios historiadores latinoamericanos y norteamericanos ya han identificado una interrelación entre las agencias comunistas a nivel internacional y la actividad organizativa radical local en la región caribeña y centroamericana.¹⁵ La relación entre la Komintern y los movimientos revolucionarios de Sandino en Nicaragua y de Farabundo Martí en El Salvador también ha sido documentada.¹⁶ Por su parte, la “intervención extranjera” de la Komintern en el establecimiento y desarrollo de partidos comunistas clandestinos en Cuba, Venezuela y Colombia para la misma época ha recibido una discusión considerable como resultado del debate en torno a la Revolución Cubana de 1959.¹⁷

ton DC, Public Affairs Press, 1974; Jéfets, *op. cit.*; Michel Lowy (ed.), *Marxism in Latin America from 1909 to the Present: An Anthology*. Traducción de Michael Pearlman, Atlantic Highlands, N.J., Humanities Press, 1992; Stephen Clissold (ed.), *Soviet Relations with Latin America: A Documentary Survey*. London, Oxford University Press, 1970.

¹⁵ Existen varios trabajos sobre el tema de la historia del comunismo en América Latina en los que se plantean ideas generales acerca del desarrollo del movimiento radical en el Caribe. Una de las obras pionera sobre el tema es la que ya hemos citado *Communism in Latin America*. El hecho de que su estudio se adelantara dos años a la revolución de Castro lo llevó al estrellato historiográfico. Otros importantes trabajos son: Boris Goldenberg, *The Cuban Revolution and Latin America*. London, Allen and Unwin, 1966; J. Lister, *Cuba: Radical Face of Stalinism*. London, Left View, 1985; J. Turner, “Las etapas del Marxismo en América Latina”, *Memoria*, núm. 27, julio-agosto 1989, pp. 357-361; Michael Lowy (ed.), *Marxism in Latin America from 1909 to the Present*. New Jersey, Humanities Press, 1992; Alan Angeli, “The Left in Latin America since 1920”, en Leslie Bethel (ed.), *The Cambridge History of Latin America*. Cambridge, Cambridge University Press, 1994, vol. 6, pp. 174-176; Rodolfo Cerdas Cruz, *The Communist International in Central America, 1920-36*. Oxford, Basingstoke, Macmillan Press/St. Anthony’s College, 1993; Robert Alexander and Vadim Staklo, *The Komintern in Latin America*. New Haven, Yale University Press, 2007; Robert Wesson (ed.), *Communism in Central America and the Caribbean*. Stanford, Stanford University Press, 1982; Howard J. Wiarda et al, *The Communist Challenge in the Caribbean and Central America*. Washington DC, American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1987.

¹⁶ Cerdas Cruz, *Sandino, el APRA...*; del mismo autor, *La hoz y el machete...*; *Farabundo Martí...*

¹⁷ Caballero, *La Internacional Comunista...*; Alexander, *op. cit.*; Abello, *op. cit.*; Caballero, *Entre Gómez y Stalin...*; Jorge García Montes y Antonio Alonso Ávila (eds.), *Historia del Partido Comunista de Cuba*. Miami, Ediciones Universal, 1970; Pla, *op. cit.*

Por otra parte, también existen indicios de una interrelación entre el radicalismo local y el movimiento internacional gracias a una red radical integrada por líderes locales vinculados con las agencias internacionales. Por ejemplo, los venezolanos Gustavo y Eduardo Machado y el cubano Julio Antonio Mella, organizaron entidades fundamentales del radicalismo latinoamericano, tales como el partido comunista de Cuba (1925) y la Liga Anti-imperialista de las Américas.¹⁸ Agustín Farabundo Martí, icono del radicalismo salvadoreño y mano derecha de Sandino por algún tiempo, era además enviado de la Internacional Comunista, fungiendo como enlace entre Sandino y el Comité ¡Manos Fuera de Nicaragua! mediante el cual se filtraban clandestinamente fondos soviéticos. Para 1930, se estableció en Nueva York el Buró del Caribe de la Komintern, un órgano regional que reunía líderes comunistas de Cuba, Venezuela y los Estados Unidos, supervisados por enviados de Moscú y encargados de manejar las actividades radicales en la región. A lo largo de la primera mitad de la década de 1930, esta agencia se enfocaría en establecer nuevos partidos y grupos comunistas, identificar líderes potenciales para ser educados en Moscú, además de organizar los incipientes movimientos sindicales locales. De esta manera, el legado de la Komintern sobreviviría más allá del período de vigencia de la organización, por medio de líderes locales que de alguna forma habían estado involucrados en la red radical internacionalista.

Sin embargo, el cuadro en torno a los integrantes del movimiento y su relación con la Komintern y sus agencias resulta todavía un tanto confuso y contradictorio. Por ejemplo, en sus memorias, el salvadoreño Miguel Mármol propone la presencia mayoritaria y el liderato de nativos en el PC de El

¹⁸ Para un recuento de la evolución de la Liga Anti-imperialista y su presencia en los desarrollos políticos y sociales de las décadas de 1920 y 1930 ver: Daniel Kersfeld, “La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo”, en Concheiro, Modonesi y Gutiérrez Crespo, *op. cit.*, pp. 151-164. A pesar de sus argumentos aparentemente novedosos, la evidencia que Kersfeld presenta es de fuentes secundarias casi en su totalidad, sin aportar prácticamente ninguna fuente primaria, particularmente de la Liga Anti-imperialista que forma parte de los documentos desclasificados por Moscú en 1991, disponibles por medio de la base de datos del proyecto INCOMKA (refiérase a la nota al calce núm. 10).

Salvador, y sugiere la existencia de una red internacional que servía de enlace entre Moscú y los países de América Latina y el Caribe, en la cual participaban de lleno los líderes locales. Mármol también recordaría que, después de participar junto a otros latinoamericanos en un congreso sindical en Moscú a principios de la década de los treinta, su grupo fue recibido en París por “camaradas” venezolanos, quienes habían sido encomendados por la Komintern de proteger a los recién llegados de la policía.¹⁹ En cambio, las cartas privadas del jefe del Partido Comunista Cubano, Rubén Martínez Villena, sugieren una relación triangular entre Moscú, el Buró del Caribe de la Komintern con sede en Nueva York y las organizaciones locales, dominada por una constante negociación de poderes, metas e intereses, en la que, por un lado, la ambición de algunos líderes locales y, por el otro, la rigidez soviética saboteaban los propósitos originales.²⁰ Por su parte, el peruano Eudocio Ravines insistía en el dominio soviético del movimiento comunista latinoamericano, indicando que el Buró Sur Americano de la Komintern no tenía una sede como tal, sino que funcionaba como una “brigada móvil” de extranjeros en su mayoría, que se desplazaba por la región según fuera necesario.²¹

¹⁹ Roque Dalton, *Miguel Mármol*. New York, Curbstone Press, 1987, c1982, pp. 178-201. Entre los “camaradas venezolanos” en París se encontraba Guillermo Machado, líder del partido y quien fue uno de los primeros latinoamericanos que estudió en la Escuela Leninista Internacional de Moscú, en 1926, donde se entrenaba a los cuadros extranjeros para efectuar actividad y propaganda comunista. En París, Machado cursó estudios de medicina. Luego regresaría a Venezuela y, finalmente, a Nueva York para trabajar en el Buró del Caribe de la Comintern. Para 1933 sería expulsado por desavenencias políticas con el grupo estalinista. Véase también la deposición ante el Senado de los Estados Unidos de un antiguo integrante norteamericano del Buró del Caribe de la Komintern, convertido posteriormente en informante para el FBI: “Communist Threat to the United States Through the Caribbean. Hearings Before the Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act... (1959), reproducido en su totalidad en la red. [<http://www.archive.org/details/communistthreat02unit>], accesado en marzo 2010.

²⁰ Olivia Miranda (ed.), *Rubén Martínez Villena: ideario político*. La Habana, Sociedad Económica de Amigos del País, 2003, pp. 594-595.

²¹ Caballero, *Latin America and the Comintern*, pp. 31-32.

En vista de la diversidad de visiones y experiencias, no existe aún un paisaje demográfico y social de características definidas, ni mucho menos una tipología para los integrantes de las agencias afiliadas a la Komintern y al movimiento radical en América Latina y el Caribe durante la época de vigencia de dicha entidad.²² No obstante, en cuanto a una supuesta “brigada móvil” de comunistas extranjeros, cabe apuntar que el hecho de que hubiera una presencia soviética por medio de enviados y directrices de Moscú, no significa que los líderes locales automáticamente se sometieran a los designios centrales ni que las ordenanzas centrales se cumplieran de la forma en que los soviéticos esperaban.²³ Además, existe evidencia de que, al menos durante el período de operaciones en Nueva York entre 1930 y 1935, el Buró del Caribe se encargó de reclutar emigrantes jóvenes de la región para la Escuela Internacional Leninista de Moscú, en donde se entrenarían como militantes comunistas para la actividad radical en sus lugares de origen.²⁴ En otras ocasiones, como en el caso del famoso

²² Algunos ejemplos de memorias y monografías con opiniones contradictorias sobre el tema incluyen: Inocif Linder y Sergei Churkin (eds.), *Krasnaia pautina, tainy razvedky Komintern, 1919-1943 (La tela de araña roja, Los secretos de inteligencia de la Komintern, 1919-1943)* Moskva, Ripol klassik, 2005, p. 632; Castro Delgado, *op. cit.*, pp. 34-35; Helmut Gruber, *Soviet Russia Masters the Comintern: International Communism in the Era of Stalin's Ascendancy*. Garden City, NY, Anchor Press, 1974; Kevin McDermott and Jeremy Agnew (eds.), *The Comintern: A History of International Communism From Lenin to Stalin*. New York, St. Martin Press, 1997; Kevin McDermott, “Stalinist Terror in the Comintern: New Perspectives”, *Journal of Contemporary History*, vol. 30, no. 1, January 1995, pp. 111-130; “Kominternovskii aspekt vnutripartiinoi bor'by v VKP(b) v seredine 20-kh godov” (“Elementos de la Komintern en la lucha interna del Partido Comunista de la Unión Soviética (de bolcheviques) en la mitad de la década de 1920”) en el libro de A. Iu. Vatlin, *Komintern, pervyie desiat' let (La Komintern, los primeros veinte años)*. Moskva, Izdatel'skii Tsentri 'Rossiia Molodaia', 1993, pp. 56-80.

²³ Véase, por ejemplo, la escena propuesta por Barry Carr para el Partido Comunista de Cuba durante los años que anteceden a la Revolución de 1933 en “From Caribbean Backwater to Revolutionary Opportunity: Cuba's Evolving Relationship with the Comintern, 1925-34”, en Tim Rees and Andrew Thorpe (eds), *International Communism and the Communist International*. Manchester, Manchester University Press, 1998, pp. 234-253.

²⁴ Los documentos del Buro del Caribe para el Secretariado de Latinoamérica de la Komintern incluyen muchos ejemplos de preparativos preli-

líder salvadoreño Farabundo Martí, los soviéticos financiaban la participación de militantes locales en congresos internacionales en la Unión Soviética, durante los cuales se reclutaban e preparaban nuevos cuadros para agitación y propaganda en sus lugares de origen.²⁵ De aquí que, en todo caso, la “brigada móvil” probablemente estuviera integrada tanto por liderato local como por enviados soviéticos, lo cual además añade al panorama social de esta historia un escenario para posibles conflictos con matices nacionalistas.²⁶

LA “BRIGADA MÓVIL”: HALLAZGOS PRELIMINARES

La base de datos para el personal de la Komintern y sus organizaciones de fachada en América Latina y el Caribe contribuyen a un registro organizado de información personal para una gran cantidad de individuos relacionados con la actividad radical en la región. Al ser un estudio basado en evidencia numérica desglosado en tablas estadísticas, esta herramienta de cuantificación puede aportar una información inmediata y ob-

minares para el reclutamiento de latinoamericanos y caribeños residentes en Nueva York, que se enviaban a Moscú para desarrollarse como militantes comunistas: *Rossiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Sotsial'no-Politicheskoi Istorii* (RGASPI), *fond 500, opis 1, dela 1-19 (Karibskoe Buro Latinoamerikanskogo Sekretariata)*.

²⁵ Farabundo Martí no sólo organizó el movimiento comunista en su país natal y una revolución en 1932, sino también fue el mediador entre Augusto Sandino y la Komintern por un tiempo, así como confidente y asesor político para el líder nicaragüense. Dalton, *op. cit.*, pp. 178-201.

²⁶ Algunas excepciones son, por ejemplo: Jane Degras, *The Communist International, 1919-1943*. London/New York, Oxford University Press, 1956-1965, 3 vols.; Frantisek Svate, “Gli organi dirigenti dell’Internazionale comunista: loro sviluppo e composizione (1919-1943)”, *Movimento operaio e socialista*, núms. 1, 2-3, 1977; Vilém Kahan, “The Communist International 1919-1943: The Personnel of Its Highest Bodies”, *International Review of Social History*, vol. 21, 1976, pp. 151-185; Jéfets, Jéfets y Huber, *op. cit.* Véase también dos trabajos cortos en los que se intenta identificar a los individuos que aparecen en los documentos públicos de la Komintern, quienes por lo regular aparecían con seudónimos o nombres falsos: Kahan, “The Communist International, 1919-43”, pp. 151-185; Vilém Kahan, “A Contribution to the Identification of the Pseudonyms Used in the Minutes and Reports of the Communist International”, *International Review of Social History*, vol. XXIII, 1978, part 2, pp. 177-192.

jetiva a preguntas claves, las cuales de otra forma podrían contestarse solamente luego de un arduo trabajo de investigación de un sinnúmero de diversas fuentes. El archivo de datos incluye preguntas tales como fecha y lugar de nacimiento, nacionalidad o etnia, afiliación política y/o fecha en que se integró al movimiento radical, educación, puestos de trabajo dentro de la estructura de la Komintern, países donde trabajó y los seudónimos que utilizó en su trabajo clandestino para la organización. Los pormenores identificados en el fichero aportan una idea más concreta tanto de la nacionalidad y trasfondo personal de los integrantes, así como de la actividad que éstos llevaron a cabo directa e indirectamente para el movimiento radical en la región. A su vez, estos detalles permiten medir de forma objetiva el grado de participación local en la entidad central, el nivel de “sovietización” de las agencias del comunismo internacional y aspectos cronológicos que identifiquen posibles rupturas en la evolución del movimiento. El presente trabajo resume los hallazgos preliminares al respecto, utilizando una muestra al azar de aproximadamente trescientas fichas personales.²⁷

Además de contribuir respuestas concretas para varios de los postulados fundamentales en torno a la historia de la Komintern y su relación con la escena política y sindical en América Latina y el Caribe, el trabajo también presenta evidencia objetiva para sustentar las perspectivas revisionistas en torno a la cronología de la Komintern y su relación con la estalinización de la política soviética. Dicha visión historiográfica estructura la evolución de la organización en varias etapas, pasando de un período de considerable autonomía durante la década de los años veinte a otro de una centralización más rígida bajo los parámetros estalinistas a comienzos de la década siguiente.²⁸ Esta cronología contradice la visión conservadora tradicional y las teorías totalitaristas en torno a la

²⁷ Como instrumento de evaluación de los datos se ha utilizado un programa computarizado especial para la confección de la base de datos, el cual ha sido configurado con parámetros específicos de acuerdo a las preguntas pertinentes a la investigación.

²⁸ Kevin Mc Dermott and Jeremy Agnew, *The Comintern: A History of International Communism from Lenin to Stalin*. New York, St. Martin's Press, 1997; Matthew Wortley et al, *Bolshevism, Stalinism, and the Comintern: Perspectives on Stalinism*. New York, Palgrave Macmillan, 2008.

Komintern, en las que se refuerza la falta del elemento local autóctono y el control soviético del comunismo internacional desde los inicios de la agencia central, atribuyéndole a la dinámica organizativa del movimiento un aspecto monolítico impenetrable.²⁹ Los datos de la presente investigación señalan una presencia significativa de personal nativo de la región latinoamericana y caribeña dentro de la red organizativa de las agencias afiliadas a la Komintern. Por otra parte, al indicar fluctuaciones en términos numéricos para períodos específicos, con relación al trasfondo nacional, la educación y la matrícula, las gráficas también aportan al panorama cronológico en etapas, al marcar variaciones demográficas y cambios en la membresía de acuerdo a algunas fechas claves que de otra forma pasarían desapercibidas.

A continuación se desglosan algunos de los resultados iniciales del estudio de la base de datos, de acuerdo con una muestra de cuatrocientas fichas personales del diccionario biográfico. La información está dividida en secciones de acuerdo con el aspecto y/o la pregunta utilizados en la discusión. Es importante recalcar que estos datos significan solamente un resumen preliminar y una muestra limitada de miembros, para un total aproximado de menos de un treinta por ciento del material incluido en el estudio final. No obstante, el trabajo cumple con el propósito de presentar una forma innovadora de encarar la discusión por medio de una metodología analítica y objetiva, y de brindar resultados razonables en respuesta a preguntas claves del debate historiográfico sobre el tema.

Cabe señalar también que la muestra adolece de algunas limitaciones que ameritan discutirse. Primeramente, al tratarse de un movimiento muchas veces clandestino, la información personal de los miembros tendía a ser confusa o secreta. Muchos participantes utilizaban seudónimos o identidades falsas, mientras que los oficiales de la Komintern eran obligados a cambiar de identidad y de nombre varias veces al

²⁹ Un novedoso cuadro sobre el comunismo y su elemento racial en el Caribe británico y francés también da indicio de los detalles cronológicos y su significado local, particularmente en lo que respecta al Caribe. Véase Margaret Stevens, "A Bolshevik current in the Black Caribbean Sea, 1929-1937", *Postamble*, vol. 2, no. 2, 2006, pp. xv-xx.

año cuando viajaban como parte de la “brigada móvil”. Aún hoy día, las fichas personales para los integrantes del movimiento comunista internacional son parte de los documentos clasificados de los archivos de la Komintern y sólo se entregan al familiar más cercano luego de una comprobación notariada del parentesco. Así, el recurso principal para este estudio es el diccionario de Jefets y Huber. El mismo es el acervo de datos personales y profesionales más completo de participantes latinoamericanos y caribeños. Además, cuenta con una recopilación de diferentes fuentes, tales como periódicos, actas de congresos, reportajes, memorias y fichas personales a las que los autores han tenido acceso. Es preciso señalar que una parte de los datos para los miembros incluidos en la muestra están incompletos.

Uno de los elementos que imposibilita un archivo de datos completos se relaciona con las preguntas particulares que la muestra busca analizar. Por ejemplo, en algunos casos, resulta imposible definir la procedencia de los miembros, ya sea en cuanto a su nacionalidad o su origen étnico. Por una parte, la misma ideología internacionalista muchas veces contribuía al rechazo de una identidad definida por fronteras nacionales, por lo que una cantidad considerable de militantes no declaraban su origen. En otras, por ejemplo, en el caso de los judíos, no existía un territorio nacional como tal que representara un origen étnico, mientras que otras veces la persona no se identificaba con la nacionalidad del territorio donde había nacido, como sucedía con los grupos hebreos de Letonia o de Ucrania. Por último, es necesario tomar en cuenta el elemento subjetivo que influye en la selección de una identidad nacional u origen étnico. En este caso, la preferencia de un término para definir nacionalidad u origen étnico podría ser el resultado de una visión personal del individuo, construida de acuerdo a un bagaje cultural con el cual la persona se identifica. En este sentido, la nacionalidad “rusa” resulta una identidad nacional particularmente ambigua y problemática puesto que el término podría servir para identificar a los habitantes de los territorios del antiguo imperio ruso, así como a la etnia eslava específicamente. De aquí que el elemento de discernimiento y selección consciente de parte del individuo posiblemente haya tenido influencia en la elección.

UNA BRECHA GENERACIONAL: PADRES E HIJOS DEL COMUNISMO INTERNACIONAL

El tema de las generaciones en su contexto histórico ha sido estudiado tanto en términos generales como en escenarios particulares, por lo que el valor historiográfico de este factor demográfico ha quedado documentado como fundamento metodológico significativo.³⁰ Por ejemplo, en relación con Rusia y la Unión Soviética, varias obras hacen hincapié en el papel estelar del aspecto generacional y en el significado de la brecha generacional para la evolución de ese espacio geográfico, en el plano político, económico, social y cultural.³¹ Por otra parte, la

³⁰ El tema de las generaciones se pondría de moda como punto de discusión durante el período de entre-guerras después de la Primera Guerra Mundial, aunque más bien en el contexto social. Por ejemplo, el sociólogo alemán Karl Mannheim establecería las bases para la teoría en un ensayo titulado “El problema de las generaciones”, en 1928, seguido décadas más tarde por Samuel N. Eisenstadt, en su libro *From Generation to Generation: Karl Mannheim, “Das Problem der Generationen”, Kölner Vierteljahreshefte für Soziologie*, vol. 7, 1928, reproducido en Karl Mannheim, Kurt H. Wolff (ed.), *From Karl Mannheim*. New York, Transaction Press, 1993, pp. 351-398; Samuel N. Eisenstadt, *From Generation to Generation*. New York, Macmillan, 1956. Uno de los primeros estudiosos en plantear la idea de las generaciones en su contexto histórico fue el filósofo y literato español Julian Marías Aguilera (1914-2005), en su libro *El método histórico de las generaciones*. Madrid, Revista de Occidente, 1949. Años después añadiría otra discusión sobre el tema en su libro *Generaciones y constelaciones*. Madrid, Alianza, 1989. Sin embargo, el maestro de Marías Aguilera, José Ortega y Gasset, al parecer en su obra *El tema de nuestro tiempo* (1923) ya había sugerido la importancia de entender el elemento generacional. Otras discusiones sobre el tema en la historiografía incluyen: Anthony Esler (ed.), *The Youth Revolution: The Conflict of Generations in Modern History*. Lexington, D.C. Heath, 1974; Anthony Esler, *The Aspiring Mind of the Elizabethan Younger Generation*. Durham, Duke University Press, 1966; Ron Eyerman and Bryan S. Turner, “Outline of a Theory of Generations”, *European Journal of Social Sciences*, vol. 1, no. 1, July 1998, pp. 91-106; Anthony Adler, *Bombs, Beards, and Barricades: 150 Years of Youth in Revolt*. New York, Stein and Day, 1971; Juan María Sánchez-Prieto, “Historia y generaciones: la cultura política de 1978 en cuestión”, *Mediterráneo económico*, núm. 14, 2008, pp. 143-167.

³¹ Véase, por ejemplo: Diane Koenker, “Fathers Against Sons, Sons Against Fathers: The Problem of Generations in the Early Soviet Workplace”, *Journal of Modern History*, vol. 73, no. 4, Dec. 2001, pp. 781-810; Jo Ann Ruckman, *The Moscow Business Elite: A Social and Cultural Portrait of Two*

generación joven como instrumento trascendental de cambio en América Latina y el Caribe para la época de vigencia de la Komintern también ha recibido la atención de historiadores de la educación, particularmente en lo que respecta a los movimientos estudiantiles en la región.³² Finalmente, de acuerdo con la documentación primaria de la Komintern para el Partido Comunista de España (PCE) antes y durante la Guerra Civil española, existen indicios de la importancia del factor demográfico generacional. Según estos datos, una ola de nuevos miembros, más jóvenes y radicales, contribuyó no sólo a una política más intrépida y autónoma, sino a la desestabilización de las fuerzas comunistas españolas a causa de conflictos internos. La situación a su vez dificultó la labor de los emisarios soviéticos de la Komintern, encargados de poner orden a la situación caótica dentro del partido, quienes se vieron obligados a negociar con el liderato local.³³

La consideración de una brecha generacional como parte del análisis de la relación entre la Komintern y el radicalismo local en América Latina y el Caribe resulta un instrumento valioso para entender cabalmente la evolución de la Komintern y

Generations, 1840-1905. DeKalb, Northern Illinois University Press, 1984; David L. Ransell, *Village Mothers: Three Generations of Change in Russia and Tataria.* Bloomington, Indiana University Press, 2000; Barbara Engels, *Mothers and Daughters: Women of the Intelligentsia in Nineteenth Century Russia.* Cambridge/New York, Cambridge University Press, 1983; Sheila Fitzpatrick, *Education and Social Mobility in the Soviet Union, 1921-1934.* Cambridge, Cambridge University Press, 1979; Sandra Pujals, “Fathers and Sons: The Politics and Culture of Generational Class-War in Revolutionary Russia, 1918-1935”, *The Soviet and Post-Soviet Review*, vol. 32, nos. 2-3, pp. 209-232; Katya Vladimirov, “The Art of the Arcane: The June Plenum of 1957 and the Clash of Generations”, *The Soviet and Post-Soviet Review*, vol. 32, nos. 2-3, pp. 175-190.

³² Renate Marsiske, Lourdes Alvarado *et al.*, (eds.), *Los movimientos estudiantiles en la historia de América Latina.* Madrid, Plaza y Valdés, 1999, pp. 12-13. La obra incluye algunos artículos en los que se discuten el aspecto generacional y la participación de la juventud en desarrollos y movimientos significativos, aunque su exagerada subjetividad política, así como la pobreza de algunas de sus fuentes, le resta valor como recurso historiográfico.

³³ Tim Rees, “The Highpoint of Komintern influence? The Communist Party and the Civil War in Spain,” en Tim Rees and Andrew Thorpe (eds.), *International Communism and the Communist International, 1919-1943.* Manchester, Manchester University Press, 1998, pp. 156-158.

sus agencias. Resultaría interesante examinar, por ejemplo, la posibilidad de una lucha por el control del movimiento local entre un liderazgo radical tradicional y cuadros comunistas más jóvenes. Es razonable pensar que, en el caso de los miembros de mayor edad, la madurez y la experiencia dentro de la organización fueran remuneradas con un cierto nivel de liderazgo y estatus, mientras que las posibilidades de movilidad social del grupo joven estuvieran limitadas. Por ejemplo, poco antes de su muerte, Julio Antonio Mella, el famoso líder cubano parecía referirse a este tipo de divergencias internas en los partidos latinoamericanos cuando comentaba sobre “las causas... de la pugna interna en algunos jóvenes partidos de América”.³⁴ Para remediar el conflicto, Mella proponía el establecimiento de “un comité de revolucionarios profesionales” que contribuyera a educar a los militantes más jóvenes, añadiendo una cita de Lenin para justificar su iniciativa: “El problema... no es degradar al revolucionario al nivel del principiante, sino elevar al principiante al nivel del revolucionario”.³⁵ Como resultado, la situación de una brecha generacional en el escenario radical local, así como en la estructura administrativa de las agencias afiliadas a la Komintern puede haber desatado conflictos entre “padres” e “hijos” del radicalismo local que todavía no han sido identificados históricamente.

El desarrollo de una brecha generacional entre dos grupos definidos por fechas de nacimiento, pudo además haber afectado no sólo las actitudes políticas y la cosmovisión de ambas generaciones, sino también la evolución misma del movimiento. No es de sorprender entonces que se desataran conflictos internos tanto en la Komintern y dentro de los partidos comunistas de la región latinoamericana, como lo evidenciado en el caso del PCE durante la Guerra Civil española. A esto se añaden comentarios aparentemente irónicos de algunos miembros en relación con una supuesta “vieja guardia” radical, lo cual también parece indicar la fragmentación interna del movimiento percibida más allá de diferencias ideológicas y sociales, de acuerdo con una brecha generacional entre el

³⁴ Raquel Tibol (ed.), *Julio Antonio Mella en “El Machete”*. La Habana, Casa Editora Abril, 2007, p. 280.

³⁵ *Ibid.*, p. 280.

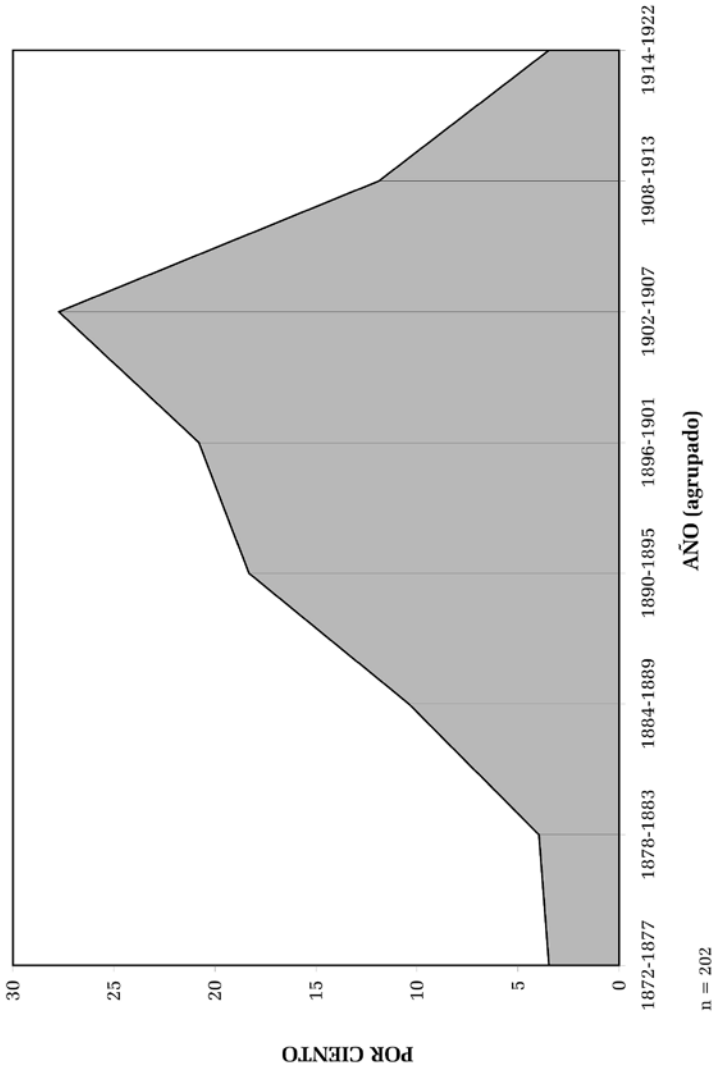
liderato establecido y una incipiente militancia.³⁶ Además, resulta legítimo explorar la posibilidad de que el grupo joven apoyara no sólo el control de los estalinistas en la organización central y en los grupos locales, sino las purgas contra antiguos líderes comunistas como vehículos de movilidad social para tener acceso a puestos de liderazgo que de otra forma no alcanzarían fácilmente.³⁷

Como muestra la Gráfica 1, existen varios grupos generacionales significativos, tales como los nacidos entre 1890 y 1895, entre 1896 y 1901, entre 1902 y 1907, y 1908 y 1913. En términos organizativos, los miembros mayores probablemente comenzaron su carrera revolucionaria dentro de la red de la Komintern para la época de la fundación de la organización en 1919, con una edad promedio de alrededor de veintiocho años. Para la década de 1930, esta generación ya había entrado en una edad madura de entre cuarenta y cincuenta años, siendo sustituidos en las labores organizativas de base por la generación joven de unos diez a quince años menor. También es importante hacer hincapié en el hecho de que la mayoría de los participantes de la muestra representa aquellos nacidos entre 1902 y 1907, un grupo más joven, cuya edad promedio para la inauguración de la Komintern debió haber sido aproximadamente diez y ocho años. Por lo tanto, existen indicios de que la estructura organizativa del movimiento estaba representada por una dinámica generacional dividida en dos grupos diferentes: una generación mayor y otra más joven.

³⁶ En una carta a su esposa, en 1932, en la cual comenta el arresto de la mayoría de los líderes comunistas cubanos, Rubén Martínez Villena deja entrever una actitud cínica con respecto a la situación entre las dos generaciones cuando utiliza comillas al referirse a “la vieja guardia” de comunistas cubanos de forma aparentemente irónica. Miranda (ed.), *Rubén Martínez Villena*, p. 584. Por su parte, y pese a que no identifica la situación como resultado de una brecha generacional, el salvadoreño Mármol sí menciona los conflictos internos entre la Liga de Jóvenes Comunistas de El Salvador y el Comité Central del partido, en relación con la dirección y objetivos de la organización. Dalton, *op. cit.*, pp. 226-227.

³⁷ Sheila Fitzpatrick, *Cultural Revolution in Russia, 1928-1931*. Bloomington, Indiana University Press, 1978, y de la misma autora: *Education and Social Mobility in the Soviet Union, 1921-1932*. Cambridge, Cambridge University Press, 1979; *The Cultural Front: Power and Culture in Revolutionary Russia*. Ithaca, Cornell University Press, 1992.

GRÁFICA 1
Distribución de miembros de la Komintern y agencias afiliadas por año de nacimiento



Según el análisis preliminar de los datos, resulta evidente que, en términos numéricos de la matrícula latinoamericana y caribeña, la Komintern estaba compuesta por individuos de grupos generacionales diferentes. A la vez, esto aporta evidencia cuantitativa para la transformación en la membresía, su carácter e intereses, como algunos líderes mencionan. Por otra parte, también sugiere la posibilidad de una ruptura cronológica en la evolución de la agrupación en términos de su presencia local y su constitución internacional. La gráfica parece indicar también la presencia de integrantes extremadamente jóvenes, nacidos entre 1914 y 1922, lo cual sugiere la posibilidad de modalidades particulares de actividad radical fuera de los ámbitos oficiales en los que un grupo generacional tan joven pudiera tener una participación.

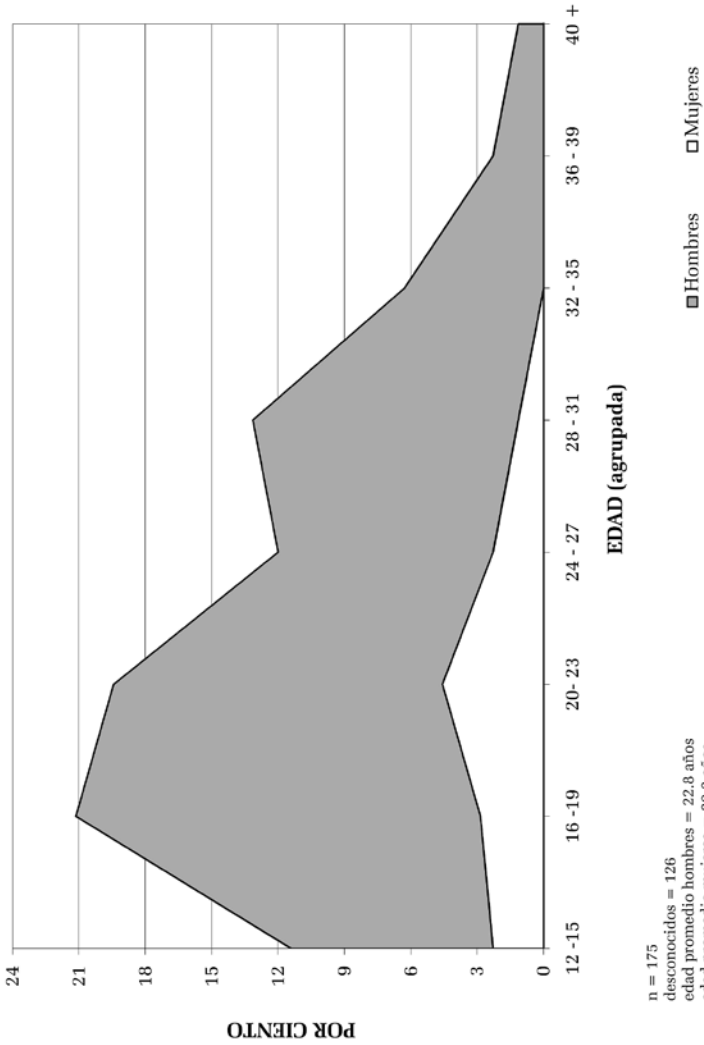
Por otro lado, la Gráfica 2 desglosa divisiones generacionales de acuerdo al género además de la edad, apuntando una edad promedio para los hombres de aproximadamente 23 años y una de 20 para las mujeres. Además, mientras se percibe una presencia de hombres mayores de 35 años en la muestra, no existe indicación de la presencia femenina de una edad mayor a los 31 años. Otro dato interesante es que, de acuerdo a la gráfica, el grupo masculino más significativo en términos numéricos parece haber sido menor en edad al grupo femenino más numeroso, por lo menos en el caso de esta muestra preliminar.

EL CONTEXTO NACIONAL

Según la visión historiográfica tradicional sobre la Komintern en América Latina y el Caribe, uno de los elementos que han explicado el fracaso de la gestión de las entidades del comunismo internacional en la región, es la falta de representación nacional dentro de la estructura y liderato de la organización central. Pese a algunas excepciones, la participación de líderes latinoamericanos y caribeños en las estructuras centrales y en las agencias afiliadas a la Komintern se ha catalogado como limitada y de muy poca influencia.³⁸

³⁸ Caballero, *Latin America and the Comintern*, pp. 25-75. Cerdas-Cruz y Robert Alexander también concuerdan con que el elemento extranjero dominaba las organizaciones comunistas de la región.

GRÁFICA 2
Distribución de miembros de la Komintern y agencias afiliadas por sexo y grupo etario

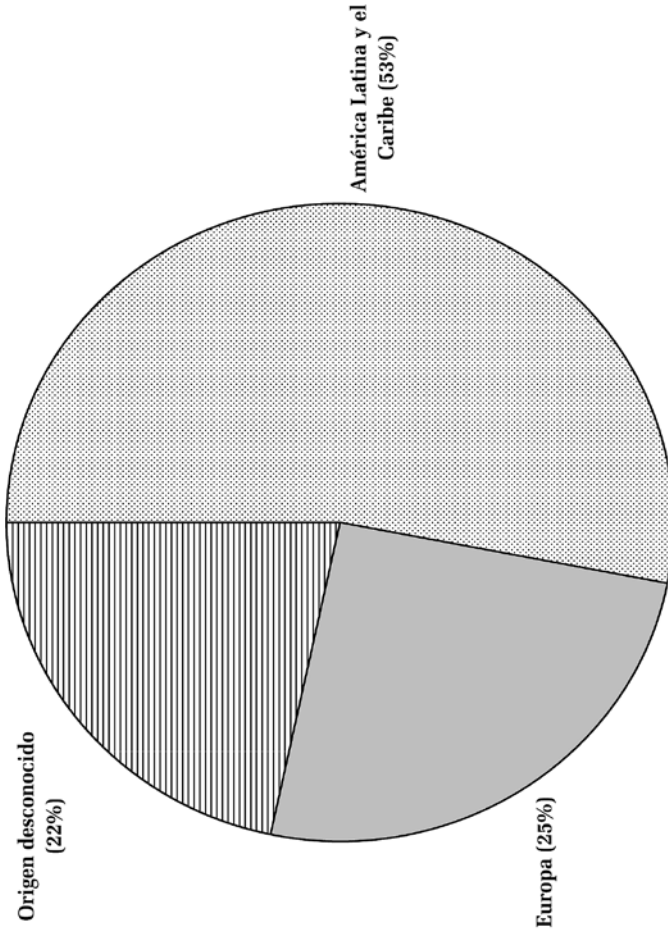


Aun aquellos líderes latinoamericanos de cierto rango dentro de la estructura central, como el venezolano Ricardo Martínez o el argentino Vittorio Codovilla, representaban las encomiendas institucionales dominadas por Moscú y no una agenda local. Además, muchos partidos comunistas de la región habían sido fundados por representantes extranjeros de la Komintern y la participación local en los congresos y reuniones internacionales de la entidad respondía más bien a un interés por parte de la Unión Soviética por demostrar el alcance internacional de la institución y no al significado político o estratégico del área.

Sin embargo, la Gráfica 3 sugiere que la participación de los latinoamericanos y caribeños en las agencias del comunismo internacional parece haber sido significativa, en comparación a la presencia extranjera. En particular, en la Gráfica 4 cabe resaltar la presencia de México, Cuba, Brasil y Argentina, con un porcentaje mayor al de los demás países del área, incluyendo al de los Estados Unidos, supuestamente uno de los grupos comunistas más activos y mejor organizados del hemisferio durante la época.³⁹ Aun en comparación con el renglón de “Otros”, el cual reúne los países con menos de un 1% de participación en la muestra, y que significa un 14% del total, la suma de los porcentajes para los diferentes países de América Latina y el Caribe representa una presencia mayoritaria. En este caso en particular, el análisis cuantitativo aporta evidencia sólida para la hipótesis revisionista sobre la participación y presencia latinoamericana y caribeña en la aparentemente monolítica estructura soviética, al señalar una cantidad mayor al de la mayoría de los otros países incluidos.

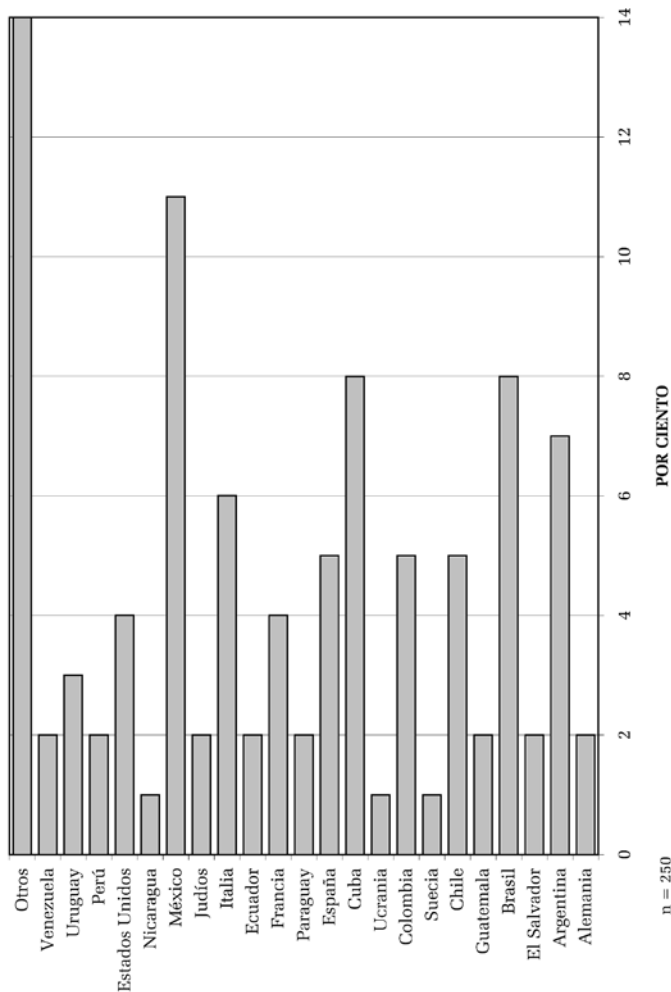
³⁹ El Partido Comunista de los EE.UU. se incluye en el análisis, puesto que a partir del establecimiento del Buró del Caribe de la Komintern en 1930, con sede en Nueva York, los comunistas estadounidenses participan activamente en la organización y administración de la gestión radical en la región caribeña, la cual incluía no sólo las Antillas mayores y las principales islas de las Indias británicas y francesas, sino también los países de América Central, Colombia y Venezuela.

GRÁFICA 3
Distribución de miembros de la Komintern y agencias afiliadas por región geográfica



n = 300

GRÁFICA 4
Distribución de hombres miembros de la Komintern y agencias afiliadas por país de origen y/etnia



PARTICIPACIÓN FEMENINA

La base de datos también provee un espacio histórico para un elemento social prácticamente ignorado en la discusión: las mujeres comunistas.⁴⁰ En este caso, la evidencia cuantitativa sobre el elemento de género sirve de marco para el estudio del papel de la mujer en el movimiento comunista internacional, a la vez que define los parámetros de investigación sobre género en relación a la Komintern, creando así una nueva opción historiográfica. En general, se observa una presencia limitada de mujeres nativas en la organización, lo cual complementa la evidencia de los documentos del Buró del Caribe encargado de la administración del radicalismo local para la zona, principalmente en lo que respecta a los comentarios de sus dirigentes sobre la resistencia de los grupos locales ante las directrices de organizar un movimiento comunista femenino y educar líderes para ello.

Por otro lado, el archivo articula un detalle demográfico casi imperceptible en los documentos: el hecho de que una mayoría de las mujeres involucradas en las agencias de la Komintern en la región eran extranjeras, particularmente rusas o identificadas como “soviéticas”, y jóvenes, lo cual se presta a nuevas preguntas para futuras investigaciones. Por ejemplo, según algunos testimonios, la Komintern financiaba actividades radicales locales con “oro de Moscú”, valiosas joyas incautadas por el régimen soviético después de la revolución bolchevique, ya que el rublo no era reconocido como divisa y transportar cantidades grandes de dinero desde Europa a América Latina habría despertado las sospechas de las autoridades locales.⁴¹ Es lógico pensar, entonces, que fuera más fácil llevar este tipo de valores desde la Unión Soviética en los cuellos y dedos de fieles agentes femeninos, quienes

⁴⁰ Una de las más recientes obras sobre la historia del comunismo en América Latina y el Caribe aún deja a un lado la participación de la mujer como elemento de investigación, enfocándose más bien en argumentos filosóficos sobre la naturaleza del comunismo en la región de acuerdo con lo que han sido los planteamientos básicos de un debate en Europa. Concheiro, Modonesi y Gutiérrez Crespo, *op. cit.*

⁴¹ Robert Service, *Comrades!: A History of World Communism*. Cambridge, Harvard University Press, 2007, pp. 110-112.

levantarían menos dudas por sus atuendos. Por otra parte, cabe también la posibilidad de que la presencia significativa de mujeres soviéticas jóvenes en la muestra pudiera estar relacionada con el reclutamiento de latinoamericanos y caribeños para cursos de indoctrinación política en la Escuela Leninista Internacional en Moscú a partir de 1926, quienes luego regresarían a sus países con compañeras soviéticas. No obstante, solamente una investigación sobre género en relación a la Komintern puede contribuir a esclarecer los factores que se sugieren en las gráficas.

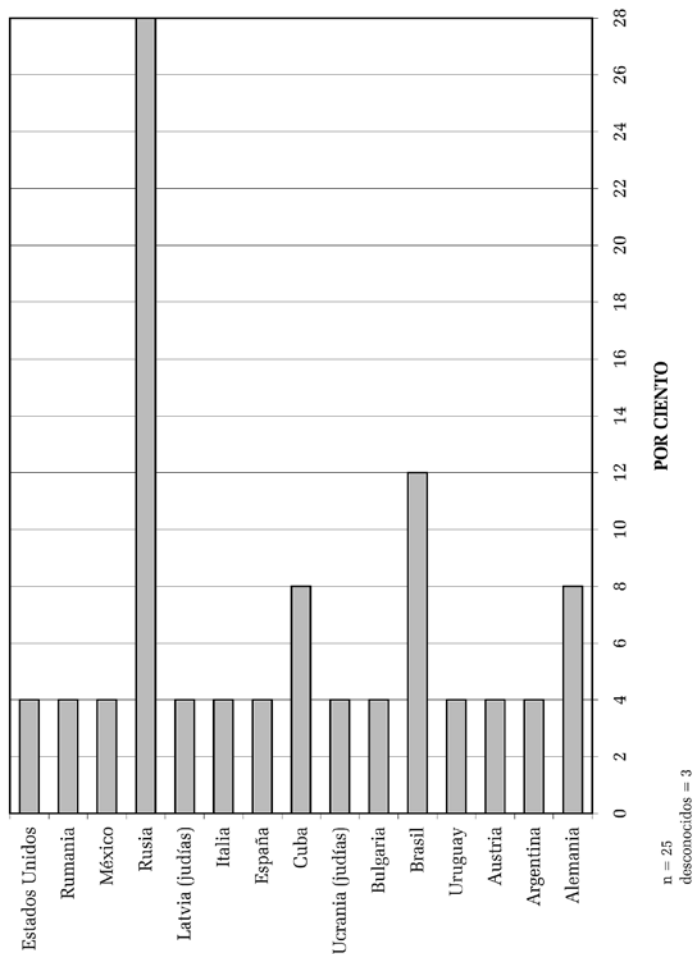
A pesar que durante los primeros años de la Komintern, varias mujeres como, por ejemplo, la alemana Klara Zerkín y la rusa Alexandra Kollontai, ocupaban puestos de liderazgo dentro de la organización, el tema de la participación femenina en las agencias del comunismo internacional ha sido un asunto prácticamente ignorado en la discusión en torno a la Komintern. No obstante, los resultados cuantitativos sobre este aspecto plantea la necesidad de un estudio minucioso al respecto. Otro detalle sobre el tema de género es el hecho de que, de acuerdo con la Gráfica 2, la mayoría de las mujeres que ingresó al movimiento comunista comprendían las edades de entre 19 a 31 años, lo cual sugiere que, al menos para un grupo de mujeres, la organización representaba una vía de movilidad social y una avenida de participación política fuera de los limitados confines que la sociedad tradicional les ofrecía. La Gráfica 2 deja entrever además que la edad de las mujeres involucradas en las entidades del comunismo internacional era muy variada, y que no parece haber existido una definición generacional entre un grupo “viejo” y otro “joven” como parece haber sido el caso entre los integrantes masculinos. La gráfica también indica que la edad de las mujeres para el inicio de participación en el movimiento radical puede haber sido de menos de 16 años, y que la edad promedio para integrantes en el movimiento es de aproximadamente 20 años. De acuerdo con este panorama gráfico, el grupo femenino también aparenta ser en general más joven. El grupo de mujeres de mayor edad resulta ser entre 28 y 31 años, mientras que en el caso de los hombres, la gráfica indica la presencia de un grupo entre 36 y 39 años, y de otro con individuos de más de 40 años.

Por su parte, la Gráfica 5 da indicio de un detalle nunca antes considerado en la discusión sobre la Komintern en América Latina, al tratarse de un dato difícil de percibir bajo los parámetros metodológicos cualitativos: la notable presencia de mujeres de nacionalidad rusa en los foros del comunismo internacional en América Latina y el Caribe. Resulta interesante que, mientras la presencia del elemento nacional local en el grupo masculino dentro de la Komintern y sus afiliadas en la región parece haber sido cuantiosa y significativa en comparación a la presencia de hombres de nacionalidad rusa o soviética, en el grupo femenino destaca predominantemente el extranjero, particularmente de nacionalidad rusa. Esto no significa que las mujeres tuvieran necesariamente una presencia significativa en términos numéricos, sino que, en cuanto a la nacionalidad de las mujeres incluidas en la muestra preliminar, se intuye una sobresaliente representación extranjera, particularmente de rusas o, al menos, soviéticas. Finalmente, hay que señalar también que por el contrario los integrantes masculinos, quienes muchas veces no identificaban su origen o nacionalidad, la mayoría de las mujeres indicaban su procedencia, aunque de forma genérica, como de nacionalidad “rusa”.

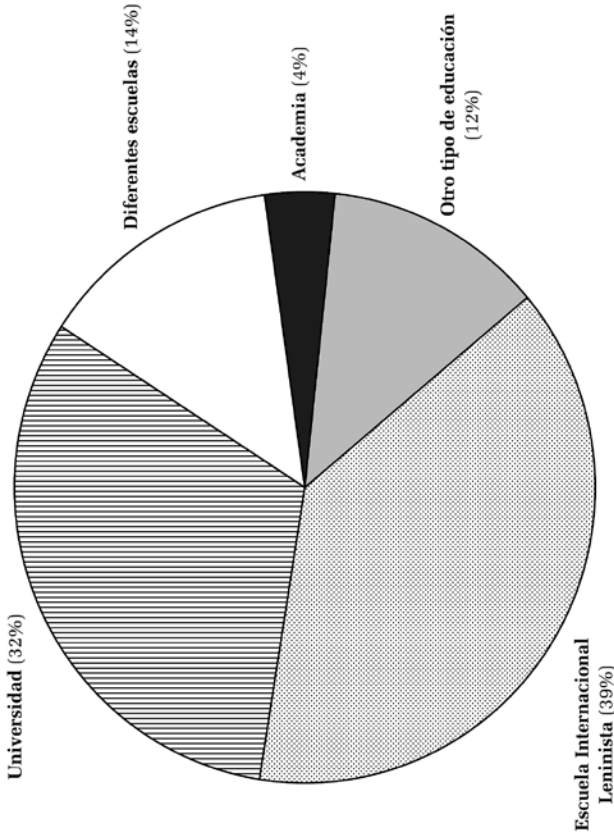
EDUCACIÓN

En cuanto a la educación, varios aspectos son especialmente significativos en el análisis. La Gráfica 6 expone, por ejemplo, cinco diferentes niveles educativos para los comunistas en la muestra, entre los que sobresalen dos en particular: la Escuela Leninista Internacional (ELI) y el grado universitario. La ELI, situada en Moscú, era la institución encargada de educar políticamente a los extranjeros para trabajo de propaganda y organización en sus países de origen. Tanto el proceso educativo como la identidad del estudiantado se mantenía en secreto, por lo que no existe mucha información al respecto excepto en los archivos de la Komintern. No obstante, de acuerdo con algunas fuentes, la ELI recibió alrededor de ciento veinte latinoamericanos y caribeños, comenzando por varios líderes comunistas venezolanos, como Gustavo Machado, en 1926, seguido por un período de reclutamiento intensivo por

GRÁFICA 5
Distribución de mujeres miembros de la Komintern y agencias afiliadas por país de origen y/etnia



GRÁFICA 6
Distribución general de miembros de la Komintern y agencias afiliadas
por tipo de educación



n = 124

parte del Buró del Caribe a principios de la década de 1930, particularmente entre los inmigrantes latinos de la comunidad de Harlem en Nueva York.⁴²

Según los documentos del Buró del Caribe, el plan educativo de la Komintern para la región al parecer incluía cursos preliminares en Nueva York, que más tarde servirían de preparatoria para una educación más completa en Moscú.⁴³ Sin embargo, el proyecto fue abandonado poco tiempo después por falta de fondos y probablemente también de interés por parte de los soviéticos, quienes luego del establecimiento de la República española mudaron a la península las operaciones para la región. Después de 1936, la Komintern cerraría el Buró del Caribe en Nueva York y pondría la administración de las actividades comunistas en el área directamente en manos de un argentino, Victorio Codovilla, quien ya había dominado el movimiento en el Caribe soviético gracias a sus conexiones con la claqué estalinista.⁴⁴

Del análisis cuantitativo se desprende que una mayoría de miembros de las agencias relacionadas con la Komintern y con el radicalismo en América Latina y el Caribe procedía de dos tipos de entidades académicas muy diferentes: la Escuela Leninista Internacional (ELI) y las universidades de la región. Este dato traza otra línea divisoria entre los integrantes del movimiento comunista internacional en términos de experiencia, educación y probablemente, de nivel

⁴² Jeifets, Jeifets y Huber, *op. cit.*, pp. 9-16. Véase también los trabajos sobre la experiencia de los negros en las escuelas de la Komintern: Woodford McClellan, “Africans and Black Americans in the Comintern Schools, 1925-1934”, *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 26, no. 2, 1993, pp. 371-390; Joyce Moore Turner, *Caribbean Crusaders and the Harlem Renaissance*. DeKlab, University of Illinois Press, 2005.

⁴³ Rossiiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Sotsial’no-Politicheskoi Istorii (RGASPI), f. 500, op. 1, d. 3, p. 7, actas para la reunión del 8 de abril de 1931. Según el acta, los alumnos del primer grupo seleccionados incluían “2 cubanos, 3 puertorriqueños, 1 antillano (negro), 4 mexicanos, 11 en todo. Todos ellos residen en N.Y.”

⁴⁴ Sobre Victorio Codovilla, ver por ejemplo: Silvia Schenkolewski-Kroll, “El Partido Comunista de Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 10, núm. 2, julio-diciembre, 1999, disponible en la red [http://www.tau.ac.il/eial/X_2/shkroll.html], accesado en marzo 2010.

social. Mientras que la ELI estaba fundamentada en estrictos parámetros ideológicos marxistas con un carácter proletario, el currículo universitario era diverso, de enfoque intelectual y disponible solamente a una minoría aburguesada. Es posible que la posición dentro de la estructura administrativa de la organización también respondiera a estas particularidades, con los alumnos de la ELI conformando el espinazo del movimiento de organización y propaganda en la región, y aquellos con educación universitaria como liderazgo del partido local y representantes de alguna de las agencias de fachada de la Komintern. De aquí que la gráfica también contribuya a respaldar la idea de que, además de un conflicto generacional, pudo haber existido también una tirantez ideológica y hasta clasista dentro de la comunidad y el liderazgo comunista en la región.

RESUMEN DE RESULTADOS PRELIMINARES

La discusión en torno al legado del comunismo internacional en América Latina y el Caribe se ha caracterizado por sus definidas fronteras ideológicas, las cuales sólo recientemente empiezan a difuminarse como resultado de investigaciones sólidamente fundamentadas en nueva documentación. El elemento central que ha definido el debate en términos generales parece resaltar una falta de arraigo local y nacional del movimiento, al supuestamente ser una ideología foránea, controlada por un grupo de extranjeros dirigidos desde la Unión Soviética. En aquellos sectores donde se distinguía una presencia del liderato autóctono en las agencias del comunismo internacional, esta participación estaba relegada a los niveles básicos de la estructura administrativa, por lo que los representantes locales fungían como gestores de la agenda soviética. Investigaciones recientes, fundamentadas en documentos del archivo de la Komintern en Moscú, han impulsado una revisión historiográfica en la que se pone en evidencia una dinámica conflictiva entre el liderato radical local y los enviados soviéticos, y una forzosa negociación entre los dos asentamientos de poder del movimiento como resultado. De aquí que este tipo de estudio también sugiera una presencia local mucho más significativa de lo que antes se entendía, además

de una cierta debilidad del supuestamente monolítico dominio soviético del movimiento y una interrelación mucho más compleja entre los organismos centrales del radicalismo internacionalista y sus agencias en la región.

Los hallazgos preliminares de la base de datos para el personal de las agencias de la Internacional Comunista en América Latina y el Caribe parecen concordar con algunos de los planteamientos revisionistas fundamentales, a la vez que aportan un panorama mucho más definido sobre la composición social del radicalismo local y su relación con el movimiento comunista internacional. Por consiguiente, este tipo de estudio también pone de manifiesto los elementos que pudieron haber contribuido a la compleja dinámica social que las investigaciones recientes han apuntado. En términos demográficos, por ejemplo, el análisis de los datos parece indicar una estructura dividida en diferentes generaciones, al menos dentro del grupo masculino (Gráficas 1 y 2). Esto a la vez podría indicar que existiera una brecha generacional en términos de experiencia, actitudes, perspectivas y filosofía de vida, y que dichas diferencias contribuyeran a malentendidos, conflictos y interrupciones en las actividades radicales, como ya se ha observado en el caso del Partido Comunista Español en la época antes de la Guerra Civil. Quedaría por identificar qué tipo de funciones administrativas representaba a cada grupo y si el nivel del puesto laboral guardaba relación con el grupo etario, lo cual podría haber servido también de detonador para una competencia entre los grupos generacionales dentro de la escena internacional así como en el ámbito local.

Por otro lado, en lo que se refiere a la participación de liderato local en las agencias internacionales, las Gráficas 3, 4 y 5 proponen una presencia latinoamericana y caribeña significativa dentro de dicho espacio institucional. En el caso de los hombres, los grupos de Cuba, México, Argentina y Brasil sobresalen, al representar uno por ciento de participación mayor al del grupo estadounidense y al del renglón de “otros”, el cual abarca los grupos con menos de uno por ciento de participación para un total de 14%. Si bien es cierto que hay un grupo de nacionalidad desconocida incluido en la muestra, la presencia significativa de latinoamericanos y caribeños cuestiona la visión tradicional de una organización extranjera con

muy poca comunicación con el radicalismo local y con poca participación del liderato local.

En el caso de las mujeres, la muestra sugiere detalles demográficos poco discutidos en la historia de la Internacional Comunista. A pesar de ser un grupo numéricamente inferior al de los hombres, con un total de no más de cincuenta mujeres, la Gráfica 4 refleja una presencia significativa particularmente de cubanas y brasileras en comparación con europeas y estadounidenses, excepto en el caso de las rusas que conforman el grupo femenino mayoritario. De hecho, la gráfica pone en evidencia que, en términos de participación femenina, existía aparentemente una presencia extranjera mayoritaria, particularmente de nacionalidad rusa. Este aspecto demográfico además indica lo opuesto a lo esbozado para el grupo masculino, puesto que mientras la presencia de hombres latinoamericanos y caribeños en agencias del comunismo internacional en la región parece haber sido mucho mayor en relación a europeos y otras nacionalidades, el grupo femenino latinoamericano y caribeño en la zona representaba un porcentaje minúsculo del total de mujeres, que era de por sí extremadamente pequeño en comparación al total de hombres. La presencia mayoritaria de rusas dentro de la actividad radical de la región es también otro detalle significativo. Por otro lado, la muestra preliminar también marca una inesperada representación de brasileras, con más del doble del porcentaje de cualquiera de las demás nacionalidades incluidas en la muestra femenina excepto Rusia. Este dato cuantitativo representa un hallazgo interesante, al tratarse de un elemento no identificado anteriormente en la historiografía en torno al tema, por lo que sin duda amerita un estudio a fondo.

Finalmente, en cuanto a la educación de los miembros de la Internacional Comunista relacionados con América Latina y el Caribe (Gráfica 6), los hallazgos sugieren un elemento potencialmente conflictivo, al definir el trasfondo educativo de los miembros en dos grupos diametralmente distintos en su carácter político y social. A pesar de que existen varios tipos de instituciones educativas en la muestra, las dos que se distinguen por sus porcentajes mayoritarios son la educación universitaria, con un 32%, y la Escuela Leninista Internacional (ELI) de Moscú con un 39%. Mientras que la universidad

representaba un plantel académico enfocado en un desarrollo profesional e intelectual, la ELI representaba una agencia política dirigida a preparar ideológicamente a cuadros dirigentes para el trabajo de indoctrinación y propaganda comunista en sus países de origen. El trasfondo social y económico de ambos grupos también era muy diferente, puesto que los universitarios provenían de esferas sociales y económicas más acomodadas, mientras que muchos de los seleccionados para los cursos de la ELI eran estudiantes y obreros militantes con poca educación y recursos. Por otra parte, la experiencia educativa probablemente contribuía a una división de tareas, lo cual puede haber dado paso a una competencia interna y conflictos.

A pesar de ser un análisis preliminar, los hallazgos de la base de datos del personal de la Internacional Comunista para América Latina y el Caribe sugieren factores que sirven de fundamento para una visión social y demográficamente compleja. El análisis cuantitativo apunta a un espacio compartido entre fuerzas locales y agendas internacionales, en el que en algunos casos, al menos numéricamente, la presencia de latinoamericanos y caribeños en la estructura insinuaba un cierto poder tácito con el que era necesario contar, no como subordinado, sino como socio y aliado. Mientras que tradicionalmente, el enfoque era uno definido por la relación entre el centro y la periferia, siendo el centro el elemento extranjero dominante en oposición a la periferia representativa del radicalismo local, la nueva perspectiva revela una interrelación mucho más dinámica de negociación y arbitraje entre estas dos fuerzas. A este tipo de perspectiva se añade una discusión ignorada hasta ahora, en la que diferentes grupos ideológicos, generacionales y/o sociales dentro del mismo movimiento local crearían sus propias dinámicas de conflicto y competencia, que pueden haber influido mucho más en la evolución del movimiento radical local y en el internacional que las dictatoriales agendas soviéticas.